

Palabra de Vida

IGLESIA Y FIDELIDAD A CRISTO

El cristianismo no es para vivirlo en soledad individual y egoísta de cada uno. Pide vivir en familia, en comunión, hermanados unos con otros. Y todos, unidos con Dios. Para facilitar una y otra cosa está Cristo.

La Iglesia se construye y progresa en la fidelidad al Señor, a su Señor, y se multiplica impulsada por la fuerza del Espíritu Santo. Es como un árbol, cuya savia y raíces son el amor y la confianza de que todo lo recibimos de Dios. Él es mayor que nuestra conciencia, y lo conoce todo. En su inmensidad infinita todo se hace leve por mucho que pese. Es el Creador, la Vida, la Gracia. Lo sabe todo y nos sitúa en la plena verdad de nuestra existencia.

Así lo sintió y vivió San Pablo en su conversión, cuando Dios lo hizo cambiar radicalmente de vida en el camino de Damasco. Su experiencia personal de Cristo no le impulsó a permanecer aislado, en una especie de autocontemplación gozosa de lo que estaba viviendo, sino que le llevó a buscar y adherirse a la primera comunidad cristiana de Jerusalén. La inmediata reacción de ésta fue de temor y de recelo, por lo que sabía de él, pero enseguida se superpusieron el amor y la solicitud por salvar al que había sido perseguidor de los cristianos. La Iglesia se edifica sobre la fidelidad a Cristo, y sólo así llega a ser arca de salvación para los hombres.

La comunidad se cimenta sobre el amor con obras y según la verdad, dice San Juan. Su carta es oportunísima. Padecemos una verdadera inflación de palabras, frases, debates, análisis, todo lo cual ha hecho que, en muchos sectores, la Iglesia aparezca llena de ambigüedad y confusión. Y a la vez, se observa también una falta de interés positivo y serio por conocer y reflexionar sobre los documentos del Magisterio Pontificio, nunca tan abundante y tan al alcance de todos.

Lo cual hace que no se conozca bien la enseñanza auténtica de la Iglesia en mil cuestiones de actualidad. Nuestra caridad es muchas veces vacía y sin consistencia, y en nuestras reuniones, asambleas, comunidades, grupos apostólicos, etc. abundan las divisiones, envidias, rivalidades, rencores, ansia de éxitos humanos, subjetivismos que lo esterilizan todo. Los años que han seguido al Concilio Vaticano II han sido tan perturbadores que han causado daños gravísimos en las comunidades cristianas, y todavía las aguas no han vuelto a su cauce.

Conocemos que somos de verdad discípulos de Cristo si amamos desinteresadamente. Sólo si comprendemos que hay una unidad última entre el amor de Dios y el del prójimo, guardaremos su mandamiento, permaneceremos en Él y seremos su Iglesia.

Esta es la unión que Cristo proclama como necesaria en el Evangelio. Yo soy la vid y vosotros los sarmientos, el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. La unión con Cristo y con los hermanos es condición para la eficacia, y para lograr frutos. La Iglesia no es monolito uniforme y rígido, es un cuerpo vivo, una diversidad vital, pero ordenada y comprensiva de las variantes que aparecen en su orgánica estructura. Es fundamental vivir nuestra inserción en la comunidad eclesial.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ-MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo

La Iglesia, preocupada por la secularización de sus organizaciones sociales y caritativas

Monseñor Cordes, del Vaticano, explicó la situación a los obispos españoles

Madrid. Santiago Martín

Invitado por la Conferencia Episcopal española y coincidiendo con su Asamblea Plenaria, ha estado en Madrid monseñor Paul Cordes, presidente del Pontificio Consejo «Cor Unum», que se encarga de coordinar las actividades sociales de toda la Iglesia. Ha tenido ocasión de explicar a los obispos españoles la gravedad de la situación que se está produciendo por la pérdida de los motivos religiosos en la actuación social de los católicos.

Monseñor Cordes es un alemán que responde al estereotipo de los hombres de su tierra. De mirada profunda, serio sin ser rígido, cargado de argumentos de peso, ha recibido del Papa un encargo tan urgente como difícil: meter de nuevo la chispa de Dios en un ámbito que está secularizándose a pasos agigantados, el de las obras sociales de la Iglesia. Invitado por los obispos españoles ha estado en Madrid exponiendo ante la Asamblea Plenaria el estado del problema y las posibles soluciones al mismo.

— ¿Cuál es el objetivo de «Cor Unum», la organización vaticana que usted preside?

— Nuestra organización intenta que en las instituciones humanitarias de la Iglesia no se pierda el aspecto espiritual, pues algunas veces se olvida que, junto a lo material, también es necesario lo espiritual. Queremos evitar que se olvide la dimensión integral del hombre.

— ¿Qué es lo que puede poner en peligro las motivaciones espirituales o religiosas precisamente en instituciones religiosas?

— Si nos fijamos en Europa, como caso representativo de lo que puede suceder en Occidente, vemos que hay tres factores que hacen disolver la cultura cristiana y con ella también la fe. El primero es la ausencia de Dios

de nuestra vida ordinaria; el hombre se ha creado su mundo y ahí no encuentra a Dios, Dios no le llama desde su mundo. Esto ocurre así desde el inicio de la Edad Moderna. En segundo lugar, las instituciones humanitarias han arraigado mucho fuera de la Iglesia, como asociaciones de tipo aconfesional que, sin embargo, han hecho suyo el mandamiento cristiano del amor al prójimo; la consecuencia es que ahora son los cristianos los que imitan a los no cristianos en ese amor al prójimo, dejándose llevar por la corriente humanista que es la que motiva a los que no tienen fe. En tercer lugar, no son sólo las instituciones sociales privadas ajenas a la Iglesia las que se han multiplicado, sino que el mismo Estado aconfesional se ha hecho eco de esa tendencia y tiene en cuenta la ayuda al hombre en muchas de sus manifestaciones; todo esto diluye la capacidad del cristiano de ligar su impulso interior —digamos humanista, que comparte con los no cristianos— con la fe en Cristo.

Motivaciones y eficacia

— Pero si lo que importa es hacer el bien, ¿qué importancia tienen las motivaciones por las que se haga ese bien?

— Es mucho más importante de lo que parece, incluso desde el punto de vista de la eficacia. Se ha comprobado con creces que esos sentimientos humanitarios, por sí mismos y aislados de la raíz cristiana que les hizo nacer, no tienen suficiente fuerza. Cuando ocurre algo realmente grave, como esos acontecimientos en Ruanda o en Bosnia, la gente empieza de nuevo a odiar al otro, al que se le considera abiertamente como un enemigo; en ese momento desaparece la corriente humanitaria, la cual se muestra enormemente débil, cuando no meramente sentimentalista y sin vigor. Esto se ve mucho más aún cuando comparamos lo que está sucediendo en los países cristianos con lo que pasa en las naciones que no tienen ese componente en su cultura; en estos sitios, el hombre es mucho más «sacrificable», la compasión por el sufrimiento ajeno es mucho menor. Por eso es importante que volvamos a las raíces del amor al prójimo y esas raíces están en Jesucristo. Además, es una cuestión de justicia y de verdad.

— ¿Qué recomienda «Cor Unum» que se haga?

— Debemos poner en evidencia que junto a las grandes y eficaces instituciones caritativas y humanitarias de la Iglesia hay otros grupos que ya están intentando hacer eso, pero con una dimensión más religiosa, más espiritual. Son los así llamados «movimientos», que son una respuesta del Espíritu Santo a esta situación eclesial y tienen una relación espontánea e intensa con la persona de Cristo. Lo mejor sería mezclar estos grupos con los otros, que están más institucionalizados y que tienen la capacidad de hacer grandes cosas.

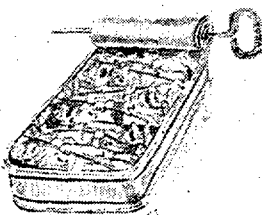
Juan Pablo II pasará parte de sus vacaciones en los Alpes

Roma. Efe

Por sexta vez, el Papa ha decidido pasar parte de sus vacaciones de verano en la localidad alpina italiana de Les Combes, en la región del Valle de Aosta, donde llegará el 9 de julio y permanecerá hasta el 19 de ese mes. Así lo informó el obispo de la diócesis de Aosta, Giuseppe Anfossi, quien manifestó que el Papa ha aceptado la invitación hecha en nombre de toda la población valdostana y que espera que el Pontífice pase unos días de «auténtico reposo».

El año pasado el Papa pasó sus vacaciones alpinas en Lorenzago de Cadore.

GUIA ESPAÑOLA de COTOS de PESCA



1997
Información para el Pescador

¡YA A LA VENTA!
EN KIOSCOS,
LIBRERÍAS,
GRANDES
ALMACENES
Y TIENDAS
ESPECIALIZADAS